

Las formas de la anti-política y sus causas en la coyuntura argentina pospandemia

Forms of Anti-politics and Its Causes in Argentina's Post-pandemic Conjuncture

Pablo Villarreal*

UBA-IIGG/CONICET
Argentina

Ezequiel Ipar**

UBA-IIGG/CONICET
Argentina

Fecha de recepción: 20-10-2022

Fecha de aceptación: 17-03-2023

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar la forma específica que toma la anti-política en la coyuntura argentina de la pospandemia, a qué sectores de la sociedad interpela con mayor fuerza y cuáles son sus efectos sobre el campo político. Para cumplir con ese objetivo, analizamos una serie de materiales empíricos cuantitativos y cualitativos que fueron diseñados e implementados en el marco del proyecto PISAC-COVID-19 “La sociedad argentina en la pospandemia”, llevado adelante por la Red ENCResPA. Los datos que analizamos ofrecen evidencias para sostener que son los jóvenes quienes expresan en mayor grado una posición anti-política que se funda, sobre todo, en la reacción contra las políticas igualitarias, y que a diferencia de otros momentos históricos, se caracteriza por un plus de violencia dirigida hacia los políticos y las instituciones de la democracia.

Abstract

The aim of this article is to analyze the specific form taken by anti-politics in the Argentine post-pandemic conjuncture, which sectors of society are most strongly engaged by it, and its effects on the political field. In order to fulfil this objective, we analyze a series of quantitative and qualitative empirical materials designed and implemented within the framework of the PISAC-COVID-19 project “La sociedad argentina en la pospandemia”, carried out by the ENCResPA network. This data provides evidence to sustain that young people are the ones who express a greater degree of anti-politics, which is based above all on the reaction against egalitarian policies, and which, unlike other historical moments, is characterized by an extra dose of violence directed towards politicians and the institutions of democracy.

Palabras clave: Demandas; Estado; Representaciones sociales; Política subnacional.

Keywords: Demands; State; Social representations; Subnational politics.

* Doctorando en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Sociología Económica (EIDAES-UNSAM), Investigador del LEDA-UNSAM. Correo electrónico de contacto: pwillarreal@unsam.edu.ar

** Doctor en Ciencias Sociales (UBA) y Doctor en Filosofía (USP), Investigador Independiente del CONICET. Correo electrónico de contacto: ezequielipar@conicet.gov.ar

I. El presente en crisis y las formas de la anti-política

En este artículo pretendemos realizar un análisis descriptivo de las expresiones anti-políticas que consideramos asociadas a la pandemia del coronavirus y las crisis sociales multidimensionales que se abrieron a nivel local y global hasta el período dilatado de lo que se ha denominado post-pandemia. Para realizar este trabajo vamos a utilizar fundamentalmente materiales empíricos cuantitativos (encuestas) y cualitativos (grupos de discusión)¹ que fueron especialmente elaborados para relevar este tipo de fenómenos socio-políticos durante de la pandemia por el Estudio Nacional Colaborativo de Representaciones sobre la Pandemia en Argentina (ENCRESPA)² del que formamos parte.

Cuando se propone un análisis de lo que se denomina en la prensa y en la literatura científica como expresiones de “anti-política”, especialmente en un período de crisis inesperada como el que desencadenó la Covid-19, se vuelven necesarias algunas aclaraciones históricas y conceptuales preliminares. Resulta evidente que en los momentos de crisis sociales aparecen expresiones públicas del malestar social que pueden adquirir la forma de un marcado sentimiento negativo por parte de la ciudadanía hacia el sistema político (Streeck, 2013, 2016; Clarke, 2015). En casi todos estos casos la propia dinámica de la competencia política genera estrategias por parte de los partidos de oposición que buscan canalizar ese malestar hacia la gestión del partido de gobierno o inclusive hacia sus valores y su propia identidad política mediante el señalamiento de una disfuncionalidad esencial en el modo en el que se vienen desempeñando las instituciones políticas. Si identificáramos a estas estrategias como anti-políticas terminaríamos en un terreno conceptual extremadamente pantanoso, dado que en un sentido laxo todo movimiento de oposición política contendría muy probablemente elementos de esa estrategia anti-política. Por esta vía tendríamos un concepto extremadamente amplio y muy impreciso para el diagnóstico histórico. Por el contrario, necesitamos un concepto que registre fenómenos más profundos en términos sociales y que sirva para explicar procesos en los que se produce un rechazo generalizado al funcionamiento del sistema político en tanto tal.

¹ Para datos más específicos sobre estos materiales, ver el apartado metodológico.

² Los materiales de investigación y los informes con análisis preliminares se pueden consultar en: <http://encrespa.web.unq.edu.ar/>

En la historia argentina reciente tenemos un antecedente muy claro de sentimientos ciudadanos anti-políticos generalizados en la crisis del año 2001. Todo el proceso de estancamiento económico y deterioro de las condiciones sociales previo culminó en una serie de protestas que exigían explícita y muy directamente que se vayan todos los políticos que habían estado implicados en las causas de esa crisis social. Sin embargo, en este caso la oposición frontal a un esquema de partidos agotado también se desarrollaba reclamando otras políticas, otros espacios de encuentro para ejercer la vida política y otro horizonte para una democracia que se había sometido a los automatismos de la economía olvidando demandas básicas de los ciudadanos.

En este artículo vamos a tratar de explorar, sobre el trasfondo de este antecedente claro, que es lo específico del fenómeno anti-político que tenemos delante de nosotros y que es un producto de la crisis que desató la pandemia. El objetivo particular de este trabajo consiste en descubrir las diferencias entre ambos procesos debajo del común sentimiento generalizado de rechazo frente al desempeño del sistema político. Consideramos que un elemento paradigmático de esta diferencia puede encontrarse de manera evidente en el signo político y el estilo de las adhesiones que promueve esta anti-política que creció junto con la pandemia, abriendo el espacio para que emergiera un partido político de derecha radical como La Libertad Avanza. Con expresiones violentas contra la casta política, proponiendo medidas extremas para resolver la crisis, como la de “dinamitar el Banco Central” (Milei insiste volar Banco Central, 2021), oponiéndose a la ley de interrupción voluntaria del embarazo con un discurso agresivamente anti-feminista o promoviendo expresiones negacionistas frente a los crímenes de la última dictadura cívico-militar, el carismático Javier Milei ha construido en los últimos 3 años una fuerza política con un notable desempeño en las elecciones y las encuestas. Siguiendo la terminología que proponen Norris e Inglehart (2019) vamos a considerar a esta fuerza política como un populismo autoritario y lo vamos a intentar inscribir en la saga del crecimiento de partidos políticos anti-institucionales y anti-pluralistas que ellos analizan para los países centrales en el período posterior a la crisis financiera del año 2008.

Para analizar este tipo de fenómenos se han propuesto una serie de distinciones conceptuales que también nos resultarán útiles para orientar nuestro análisis de caso. En primer lugar, entendemos al populismo como un fenómeno discursivo o performativo que enarbola principios superficiales sobre qué sector social debería mandar en una sociedad,

entendiendo que el poder le pertenece al “pueblo”, en contraposición a una élite ilegítima e impostora que aprovecha sus privilegios. Al mismo tiempo, la retórica populista no dice nada acerca de principios más fundamentales, como cuál debería ser el rumbo de la economía o qué políticas deberían aplicarse para resolver diversos problemas sociales. Por esta razón, el populismo tiende a adaptarse de manera flexible a diversas ideologías como el socialismo, el conservadurismo o el autoritarismo (Norris & Inglehart, 2019). Esta definición se inserta en la corriente discurso-performativa de los estudios políticos sobre el populismo³, que lo entiende como un tipo de discurso o performance transgresora, con un alto grado de incorrección política, a partir del cual se construye el sujeto político “pueblo”. Esta performance tiene mayor éxito en contextos de crisis, invocando el descontento social y la aversión contra el régimen establecido y hacia aquellos sujetos que se consideran beneficiados por este (Moffitt, 2022).

Por otro lado, podemos distinguir las formas de la anti-política según el objeto del rechazo (Norris, 1999), ya que el malestar y la negatividad de los sentimientos ciudadanos se pueden dirigir contra alguno o todos los partidos políticos que participan del sistema institucional, contra el parlamento y las prácticas deliberativas de la política, contra el gobierno y el desempeño del ejecutivo, o directamente contra todo el funcionamiento de la institucionalidad política. Por lo general la literatura especializada coincide en que actualmente ya no existen formas de anti-política absolutas, es decir, que promuevan un rechazo contra todo el sistema político democrático, sino que se mueven dentro del sistema de partidos oponiéndose al mismo, dando lugar a lo que se ha denominado como la paradoja de los partidos anti-partidos (Mudde, 1996).

Una cuestión importante a considerar es el origen —al menos desde el punto de vista analítico— en el que ponemos el foco para estudiar la anti-política. En un modelo de análisis construido a partir de un vasto material empírico y de un refinamiento conceptual que se ha tornado muy adecuado para entender el crecimiento de los partidos anti-sistema de derecha radical, Norris (2011) sugiere que se debería poner la mirada simultáneamente en el lado de la oferta, de la demanda y de los espacios de intermediación que generan la anti-política. En el campo de la geografía política (Clarke et. al, 2017) hay estudios muy interesantes sobre esta

³ La corriente discursiva performativa se opone a otras visiones sobre el populismo que lo entienden como una ideología o como una estrategia político electoral (Moffitt, 2022; Ostiguy et al., 2020).

última instancia, que se enfocan en analizar cómo cambiaron los espacios de encuentro, diálogo y participación política (Abedi, 2002) a lo largo del tiempo y como estos cambios en los espacios en los que la política se recrea cotidianamente pueden estar incidiendo en la aparición de determinadas formas de anti-política. Estos estudios sobre los espacios de interacción, que requieren amplios materiales históricos, muestran como la creciente mediatización de la política que comenzó en los años 80 ha contribuido al distanciamiento y al resentimiento de la ciudadanía, que ya no encuentra vías para hacer valer sus intereses.

El otro aspecto que propone analizar Norris es el de la oferta (Van Spanje, 2011), es decir, el de los líderes o partidos que buscan desacreditar al resto del sistema político institucional movilizándolo estratégicamente el sentimiento de resentimiento de la ciudadanía. Corbett (2016) sostiene que este último aspecto, el de los discursos y las estrategias políticas que promueven la anti-política, suele ser infra-valorado en los estudios globales y resultan fundamentales para explicar la dinámica efectiva de sus formas contemporáneas. Evidentemente, lo que muestra Corbett es que resulta ingenuo y unilateral sostener que en las sociedades complejas existe algo así como una anti-política que se genera espontáneamente en la ciudadanía para luego, en un segundo momento y como si se tratara de un mero efecto, termina expresándose en los discursos políticos y el terreno electoral.

El tercer aspecto de la propuesta analítica de Norris es el de la demanda, el estudio de las motivaciones y grupos sociales específicos que le dan forma a las pasiones y las acciones anti-políticas (1999). Este último foco de los análisis sobre anti-política es el que vamos a seguir en este artículo, concentrándonos en las motivaciones que se generaron en el contexto de la pandemia y la post-pandemia en el caso particular de la sociedad argentina. Sabemos que tenemos que tener en cuenta los espacios de intermediación política y debemos estar precavidos al momento de las conclusiones de las importantes precauciones metodológicas que levanta Corbett. Pero lo que nos proponemos en este trabajo es colaborar en el estudio de las formas contemporáneas de anti-política estudiando los efectos coyunturales de la crisis que desencadenó la pandemia. A partir de este estudio de la dimensión de la demanda ciudadana hacia los partidos anti-políticos, en el siguiente apartado vamos a analizar la configuración interna de las adhesiones que recibió el partido de derecha Avanza la Libertad, que resultó ser el partido favorecido por el crecimiento de la anti-política en la ciudadanía. En un tercer apartado, vamos a realizar una morfología del partido que lidera con notable éxito

político Javier Milei, el representante local de la derecha radical global. Finalmente, en el cuarto apartado, ofrecemos nuestras conclusiones.

II. Intensidades y articulaciones de la anti-política en la coyuntura de la post-pandemia en Argentina.

La pandemia del coronavirus produjo una multiplicidad de disrupciones en los sistemas sociales y creó un contexto cultural de mucha incertidumbre y sufrimiento. Asimismo, las medidas que iban tomando los gobiernos centrales para mitigar los riesgos de una expansión descontrolada del virus también generaron, inclusive allí donde se aceptaban racionalmente las medidas restrictivas, malestares sociales que tenían distintas intensidades en diferentes grupos sociales. Sobre ese trasfondo disfuncional aparecieron partidos, discursos e ideologías políticas que buscaron capitalizar ese malestar, en primer lugar, hacia una anti-política enfocada en todo lo que hacían los gobiernos centrales. En muchos casos no se trataba ni de proponer una política sanitaria alternativa ni de ofrecer propuestas razonables para enfrentar los riesgos inesperados que había introducido en los sistemas sociales la rápida expansión del virus. Su estrategia consistía en difundir escepticismo hacia la política sanitaria que recomendaban los expertos para generar un clima de catástrofe en el que fuera más audible su rechazo a la política institucional.

Para el caso argentino en particular, es interesante diferenciar el tipo de anti-política que tuvo lugar durante la década de los '90 de la que se ha vuelto dominante en la coyuntura de la pospandemia. Durante el menemismo, la anti-política se entendía como el rechazo de la política partidaria como forma de organización social que tenía dos posibles derivas: por un lado, la posición cínica con respecto a la política, que pretendía ubicarse más allá de la ilusión y de toda fe en el sistema político y su funcionamiento, señalándolo como una farsa. Por otro lado, en el contexto de la hegemonía neoliberal, también se produjo una forma de la anti-política guiada por la búsqueda de modos alternativos de construcción social, donde primaban los modelos autonomistas y la participación de la sociedad. En la coyuntura actual, la anti-política surge de una articulación entre el rechazo a la política institucional y aquellos a quienes se percibe como sus beneficiarios, la oposición tajante entre el individuo y su libertad como contrapuestos al Estado, y una discursividad que se apoya en un alto nivel de violencia. Durante los últimos años, esta forma de la anti-política se asocia en mayor medida a los

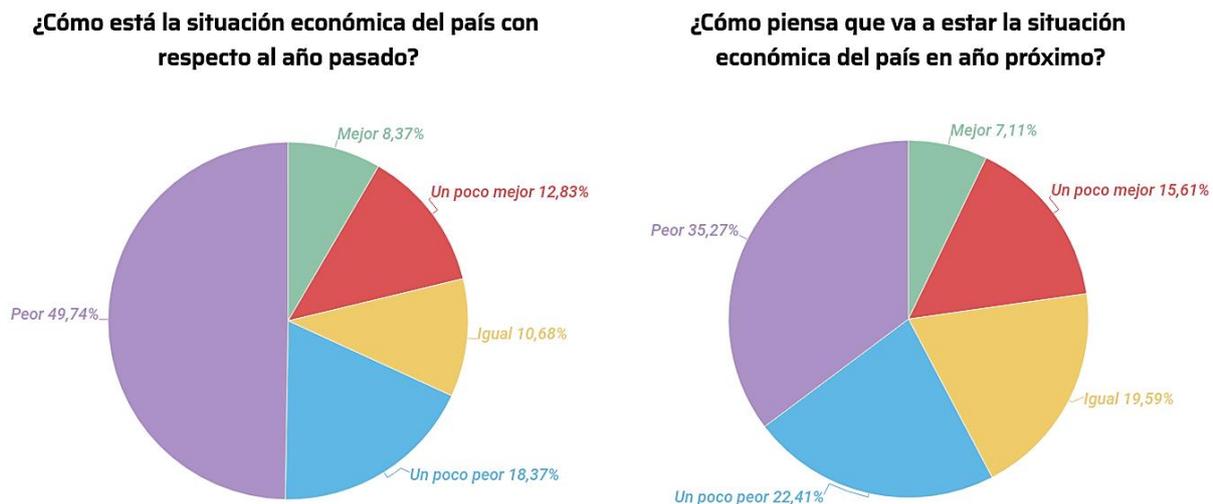
libertarios que retoman los argumentos y la performance política de Javier Milei. Sin embargo, en el contexto específico de la pandemia y en relación con las medidas implementadas por el Estado nacional, el discurso anti-política de Milei cumplió la función de traccionar el arco político hacia la extrema derecha, posibilitando que un vasto sector de los partidos opositores y los medios de comunicación se transformen en críticos de las medidas de prevención en clave anti-política y anti-estatal.

La interpretación de estos sectores sobre la pandemia estuvo basada en cuatro ideas fundamentales: primero, un cálculo que cruzaba la cantidad de muertes por COVID-19 con datos demográficos de las defunciones mundiales según el cual, en 100 días de pandemia se llegaba a la misma cantidad de muertes de un año normal, con lo que se subestimaba la gravedad del problema; segundo, esto le daba un argumento para sostener que no había un dilema entre salud y economía, que la cuarentena debía centrarse en los mayores de 65 años y los jóvenes, el motor de la economía, tenían que salir a trabajar y sostener el proceso económico; de lo contrario, en tercer lugar, “la cuarentena cavernícola” podía generar un aumento del 10% de la pobreza y 27 millones de muertos a nivel global; finalmente, en cuarto lugar, esto le permitía desacreditar el saber de los infectólogos —voz fundamental en la crisis sanitaria—, a los que calificaba de “burros”, “flojos en matemáticas” y “parte del problema” (Cayón, 2020). En su discurso, llegaba incluso a afirmar que las medidas preventivas, como la cuarentena, eran delitos de lesa humanidad (Milei sobre cuarentena argentina, 2020).

Cuando pasamos al análisis del clima político de la post-pandemia, que es el centro del recorte que aquí estamos proponiendo, vemos que la interpretación escéptica efectivamente se consolidó. Al examinar la evaluación que hace la ciudadanía sobre la “situación actual del país” —en referencia a abril-mayo del 2022— en comparación con la “situación del año pasado” —en referencia al 2021— (Gráfico N°1), casi el 50% de los encuestados considera que el país está peor, mientras que un número cercano al 80% considera que la situación no mejoró en nada (78,79% si sumamos las categorías “peor”, “un poco peor” e “igual”). Este pesimismo se extendió al destino imaginado del país cuando indagamos sobre las sensaciones con respecto al futuro: el 35,27% considera que el año próximo la situación general va a ser peor, y un 77,27% considera que la situación no va a mejorar de ninguna manera (de nuevo, sumando las categorías “peor”, “un poco peor” e “igual”). Como vemos, la coyuntura está dominada por una sensación general y abrumadora: la mayoría piensa que la situación del

país va a empeorar, y en el mejor de los casos, se van a mantener estable. El presente se vive como algo sombrío, incluso opresivo, y la expectativa es la de un futuro que no promete mejoras. En esta experiencia se enraíza el clima de aversión a la política, que favorece la interpelación ideológica de posiciones extremistas y autoritarias.

Gráfico 1. Percepción del presente y el futuro del país (en %)



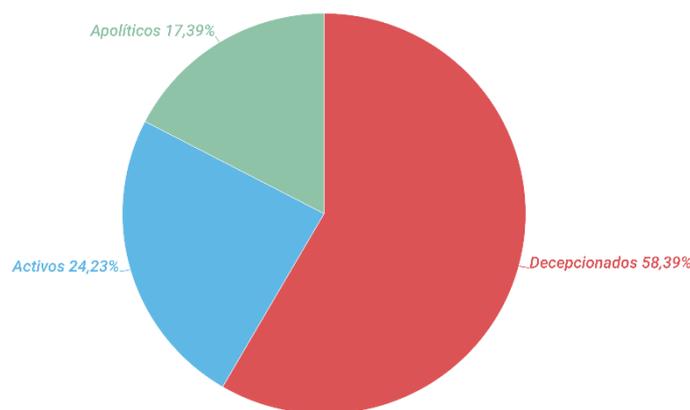
Fuente: ENCRSPA COVID-19

Ahora bien, ¿cómo podemos acercarnos a una imagen de esa relación entre un presente y un futuro sombríos y la opción por la anti-política? A partir de los grupos focales que realizamos entre octubre y noviembre del 2021 en el marco del proyecto ENCRSPA, pudimos reconstruir una serie de imágenes que daban cuenta de esa relación. En su mayoría, los entrevistados inscribían la crisis en el marco de un tiempo eterno, circular, cíclico, del que no se puede salir, al que sin embargo, también introducían momentos de altibajos que asociaban a los períodos gobernados por quienes consideraban responsables de la crisis según sus orientaciones o preferencias políticas. En términos generales, la crisis del 2001 y la hiperinflación del alfonisismo no sólo aparecen como parte de la memoria histórica de las crisis en la que arraiga y se explica el presente, sino que constituyen el punto de partida de un tiempo distorsionado e inestable, en el que el futuro se constituyó como siempre ya incierto. En las imágenes de la crisis y del malestar que trajeron los entrevistados se repite la imposibilidad de crecimiento hacia el futuro, en consonancia con esa temporalidad catastrófica sin fin. La sintomatología de la crisis se compone de inseguridad, falta de trabajo e inflación, todos elementos que contribuyen a la incertidumbre que se padece:

Uno está sin rumbo, no se sabe qué va a pasar, no sabés qué va a pasar de acá a un mes, no sabés que va a pasar después de las elecciones, eh... no se sabe, uno se encuentra perdido, no que el país está perdido sino que uno está perdido. No sabe bien para dónde disparar” (Cuesta y Wegelin, 2022a).

Estas experiencias y narraciones subjetivas evidentemente crearon la disponibilidad para ser interpelados por partidos anti-políticos. En el gráfico N°2 reconstruimos los posicionamientos en torno a la política que surgen de nuestra encuesta. Un amplio 58,39% se reconoce como decepcionados con la política —lo que incluye a los que manifestaron haberse interesado en algún momento pero que ahora están desilusionados, y los que estuvieron interesados en algún momento pero hoy piensan que la política “no sirve para nada”—; luego siguen los que están activos en política con un 24,23%, estos son los que manifiestan interés actualmente y deseos de involucrarse todo lo que pueden en la vida política; por último, están los apolíticos, los que dicen que “nunca me interesó la política”, con un 17,39%.

Gráfico 2. Relación con la política (en %)

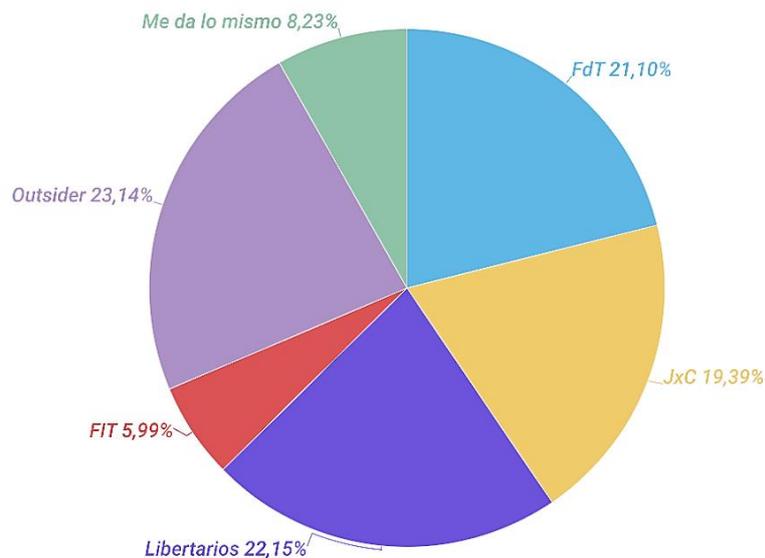


Fuente: ENCResPA COVID

Finalmente, los datos que presentamos en el gráfico N°3 nos permiten explicar en qué dirección se está canalizando el hartazgo de los ciudadanos y el crecimiento de la anti-política. Cuando preguntamos cuál es el deseo de los encuestados para las elecciones presidenciales del 2023, la mayor parte se inclinó por un candidato *outsider*, es decir, alguien que venga por fuera del mundo de la política, con un 23,14%; luego siguió el deseo de un triunfo de Javier Milei, del partido La Libertad Avanza, con el 22,15%. Solo después de estas opciones aparecen los grandes frentes electorales que vienen polarizando la política nacional en los últimos años: el FdT con el 21,10% y el JxC con 19,39%. Podemos tomar estos datos como un emergente concreto del clima socio-cultural que describimos más arriba y del impacto que tienen en la

política: si sumamos los votos que irían hacia Javier Milei junto con los que prefieren un *outsider* —lo que de alguna manera abarca la opción por un candidato por fuera de la política tradicional o la *casta política*—, el porcentaje llega al 45,29%. Y si a esto le añadimos la categoría “me da lo mismo” —que podemos tomar también como una manifestación del nivel de la anti-política y hartazgo con la situación actual— el porcentaje asciende al 53,52%.

Gráfico 3. ¿Quién desearía que gane las elecciones presidenciales del 2023? (en %)



Fuente: ENCRSPA COVID 19

Estos números sugieren que en la actualidad, ninguna de las fuerzas políticas aparece como una opción convincente para salir de la crisis multidimensional en la que nos encontramos inmersos. No hay sector político que logre movilizar las pasiones e imaginarios de una promesa de bienestar y una salida a futuro. En este sentido, es interesante que el *outsider* sea una figura enigmática, carente de contenido político concreto y que se erige como contrapuesta —al menos desde lo discursivo o performático— al actual arco político. Sería interesante indagar en estudios futuros, sobre todo de corte cualitativo, cuáles son las fantasías de las que se compone esa figura del *outsider*. Por el momento, podemos quedarnos con la imagen de un síntoma del clima político y social actual, donde domina el hartazgo hacia las opciones existentes y el retorno de una aversión a la política.

Analizando el material cualitativo de la Red Encrespa, Cuesta y Wegelin (2022a) han sugerido que en la post-pandemia estamos atravesando una transformación del mapa de las sensibilidades políticas que las autoras proponen pensar con la figura de “nueva grieta”:

El conflicto político entre fuerzas, partidos, ideologías o tradiciones culturales que se nombraba como “la grieta” aparece como una ficción o una pelea interna dentro de esos otros, ajenos al nosotros. Este desplazamiento de la grieta expresa una potenciación de las posiciones antipolíticas, ya que se deposita sobre *los otros* no sólo la responsabilidad de la crisis, sino también una serie de apreciaciones negativas sobre sus funciones y el modo en el que las cumplen (Cuesta y Wegelin, 2022a, p. 17).

Esta “nueva grieta” se narra a través de una proliferación de escenas en las que la relación entre la ciudadanía y los partidos políticos queda recluida al antagonismo excluyente del “ellos o nosotros”. En este sentido, un joven que participó de los grupos de discusión y manifestó intenciones de votar al nuevo partido La Libertad Avanza, sintetizaba esta creencia con la potente metáfora de un circo romano en el que los ciudadanos aparecían como la diversión y las víctimas sacrificiales de los políticos:

Hoy en día no hay un objetivo claro, y de vuelta, las peleas en el ámbito superior de la política no son reales. O sea, no se pelean de verdad. Ellos quieren lo mejor para ellos, y nos peleamos nosotros, los mortales. O sea parecemos el circo romano, básicamente. Nosotros somos los gladiadores y ellos se ríen de nosotros (Cuesta y Wegelin, 2022a, p. 19).

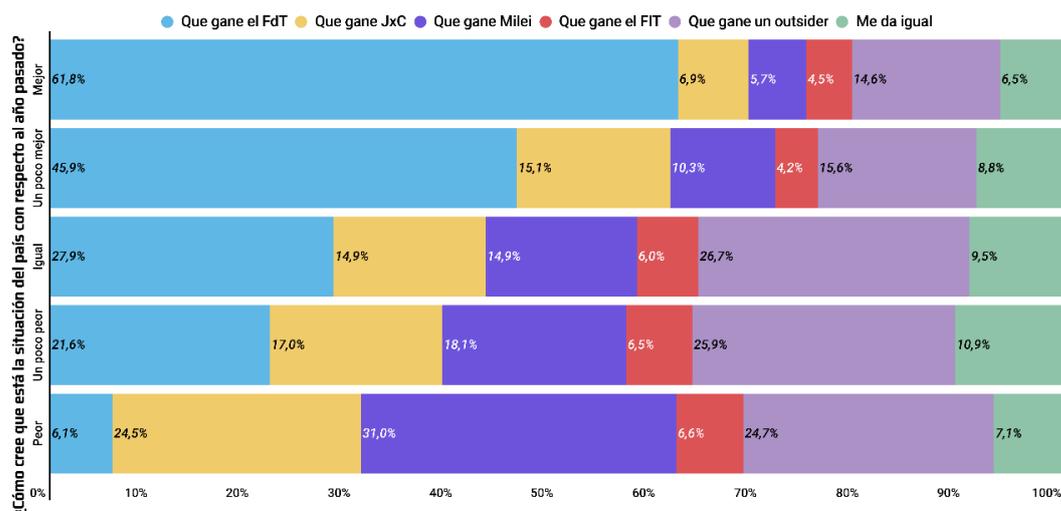
Estos testimonios demoledores para expresar la distancia entre la política institucional y la ciudadanía dan cuenta no sólo de la intensidad de la anti-política en el contexto de la post-pandemia, sino también de la conflictividad y la orientación política latente. En lo que sigue vamos a intentar reconstruir en sus detalles sociológicos más relevantes la morfología de uno de los principales partidos políticos anti-partidos que ha crecido en este contexto porque ha sabido interpretar (y estimular) este crecimiento de la anti-política entre la ciudadanía. Nos referimos a La Libertad Avanza y a las estrategias políticas desplegadas por su líder indiscutido, el economista Javier Milei.

III. Morfología de la interpelación ideológica de la derecha radical en la Argentina actual

Al analizar los deseos para las elecciones del año próximo y la percepción de la situación actual del país (Gráfico 4) vemos, como era de esperarse, que entre aquellos que sienten que el país está mejor en términos generales, el deseo de un triunfo del oficialismo es mayoritario, con

un 61,80% entre los que creen que está “mejor”, y un 45,90% entre los que creen que está “un poco mejor”. Como es de esperarse también, a medida que la percepción sobre la situación del país empeora, el Frente de Todos (FdT) va perdiendo intención de voto y el deseo se va distribuyendo entre diversas opciones opositoras. Sin embargo, aquí aparece lo más llamativo: al contrario de lo que se podría esperar, una mayor percepción negativa sobre la situación del país no se traduce en votos hacia Juntos por el Cambio (JxC), el principal frente opositor. Al aumentar el descontento y la frustración, los votos se dirigen hacia Javier Milei, del partido libertario y la opción por un *outsider* de la política: entre los que consideran que el país está “peor”, el 31,00% desea que gane Javier Milei, el 24,70% desea que gane un *outsider* de la política, y solo como tercera opción aparece JxC, con el 24,50%. Entre los que consideran que el país está “algo peor” sucede algo similar: el 25,90% desea que gane un *outsider*, el 18,10% que ganó Javier Milei, y solo después aparece JxC, con el 18,10%.

Gráfico 4. Deseo para las elecciones presidenciales del 2023 según percepción del país con respecto al año pasado (en %)



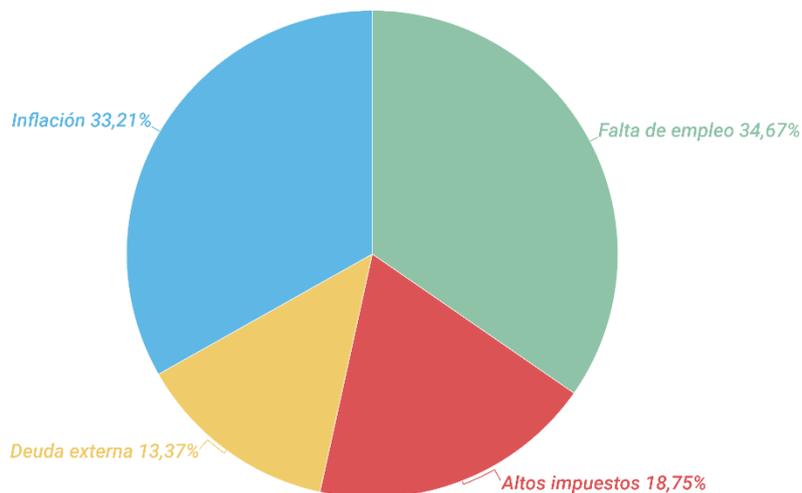
Fuente: ENCResPA COVID 19

Nos interesa apuntar tres cuestiones con respecto a estos datos: primero, incluso entre los que sienten que el país está “un poco peor”, la segunda opción sigue siendo el FdT (21,60%), lo que implica un punto positivo para el oficialismo; en segundo lugar, es indudable que Javier Milei capitaliza mejor el descontento con la situación general del país y se apodera de votos que le corresponderían a JxC. De este modo, si la situación económica del país mejora, el mayor beneficio político lo recibe el FdT; pero si todo empeora y la crisis se agrava, la situación es capitalizada por Javier Milei. Por lo tanto, estamos ante una coyuntura paradójica para JxC

porque ambos escenarios lo perjudican. Con la nueva grieta se produce una doble relación dialéctica con respecto al arco político: en principio, se alimenta de la aparición de discursos extremos como los de Javier Milei y al mismo tiempo los hace crecer; pero también resignifica y transforma los elementos de la grieta política preexistente, corriendo el debate público hacia esos discursos extremos.

Una manera de darle contenido concreto a esa visión negativa sobre el presente argentino es preguntando sobre el principal problema económico del país. Ante esa pregunta, la opción más escogida fue la falta de empleo, con un 34,67%, luego siguió la inflación, con un 33,21%. Bastante más lejos de estas dos opciones se ubicaron el problema de los altos impuestos, con un 18,75%, y la deuda externa, con un 13,37%.

Gráfico 5. ¿Cuál es el principal problema económico del país? (en %)



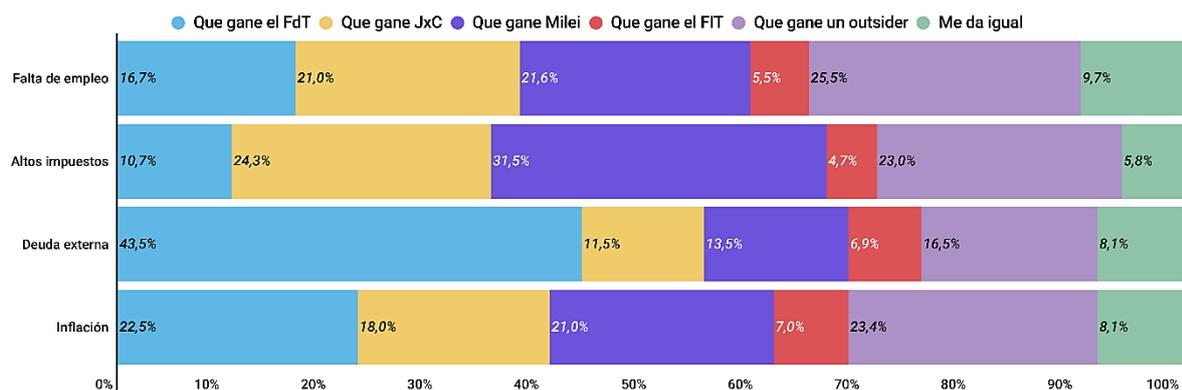
Fuente: ENCRSPA COVID 19

Con respecto a estas opciones, podemos decir que las dos interpretaciones que corresponden a posiciones ideológicas más marcadas, como son la preocupación por los altos impuestos, que corresponde un pensamiento liberal que aboga por la reducción del Estado y el fortalecimiento del sector privado; y la deuda externa, que corresponde a una lectura oficialista de los problemas económicos, fueron las que menos respuestas acumularon. Por otro lado, problemas más generales y transversales, como la inflación o la falta de empleo, son los que preocupan más a los encuestados.

Esta definición que hacemos sobre los problemas ideológicos y los problemas transversales o generales se ratifica en los datos que presentamos en el gráfico N°6. Podemos

observar que la intención del voto aparece de manera más dispersa entre quienes consideran que la inflación o la falta de empleo son los problemas más importantes de la economía argentina, mientras que la correlación entre intención de voto y principal problema económico del país aparece de manera más marcada cuando hablamos de los altos impuestos o la deuda externa. Entre los que optan por esta última opción, el FdT concentra un abrumador 43,5% de los votos; entre los que consideran a la carga impositiva como el principal problema, Javier Milei acumula un 31,5%, seguido por JxC con 24,3%. Este último dato es importante, porque de alguna manera muestra como los libertarios avanzan sobre principios económicos que hasta hace poco tiempo eran acaparados por los cambiemitas; lo que, por otra parte, da cuenta de la afinidad ideológica entre los dos espacios y explica la voluntad de establecer alianzas que vienen planteando referentes como Javier Milei o Patricia Bullrich.

Gráfico 6. Deseo para las elecciones presidenciales del 2023 según percepción del principal problema económico del país (en %)

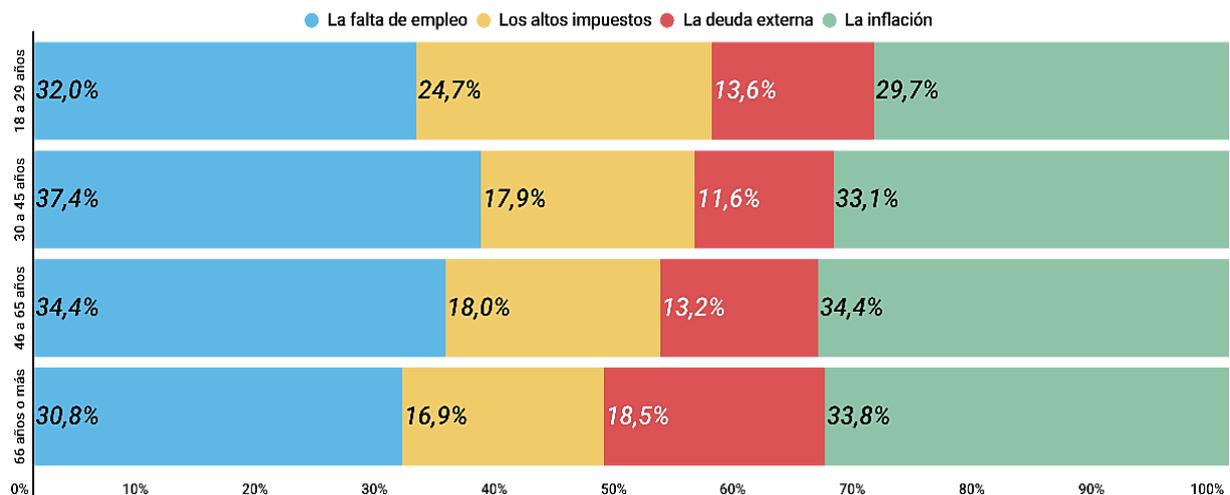


Fuente: ENCResPA COVID 19

Veamos lo que sucede cuando analizamos el principal problema del país según las franjas etarias (gráfico N°7). En principio, la falta de trabajo y la inflación siguen siendo los problemas más importantes para todas las edades. Sin embargo, podemos señalar dos datos que aparecen de manera sutil, aunque son sumamente relevantes. Para las dos franjas etarias más jóvenes, la falta de trabajo es un problema prioritario y lo ubican por encima de la inflación; en las dos franjas etarias mayores esta relación se invierte, siendo la inflación la dificultad económica más relevante. Por otro lado, los problemas económicos que catalogamos como más “ideológicos” adquieren mayor peso en los extremos etarios: entre los encuestados de 66 años y más, el tercer problema de mayor importancia es la deuda externa, con un 18,5%; entre los más jóvenes, en cambio, los altos impuestos adquieren una importancia llamativa,

con el 24,7%. Este tercer lugar otorgado a la presión impositiva se mantiene en el resto de las franjas etarias, con un 17,9% entre los que tienen 30 a 45 años, y un 18,0% entre los que tienen 46 a 65 años. Estos resultados nos hablan de una coyuntura en la que el pensamiento económico liberal/libertario, articulado a las posiciones que se ubican a la de derecha del espectro político, interpela con mayor fuerza a los ciudadanos más jóvenes.

Gráfico N°7. Principal problema económico del país según edad (en %)

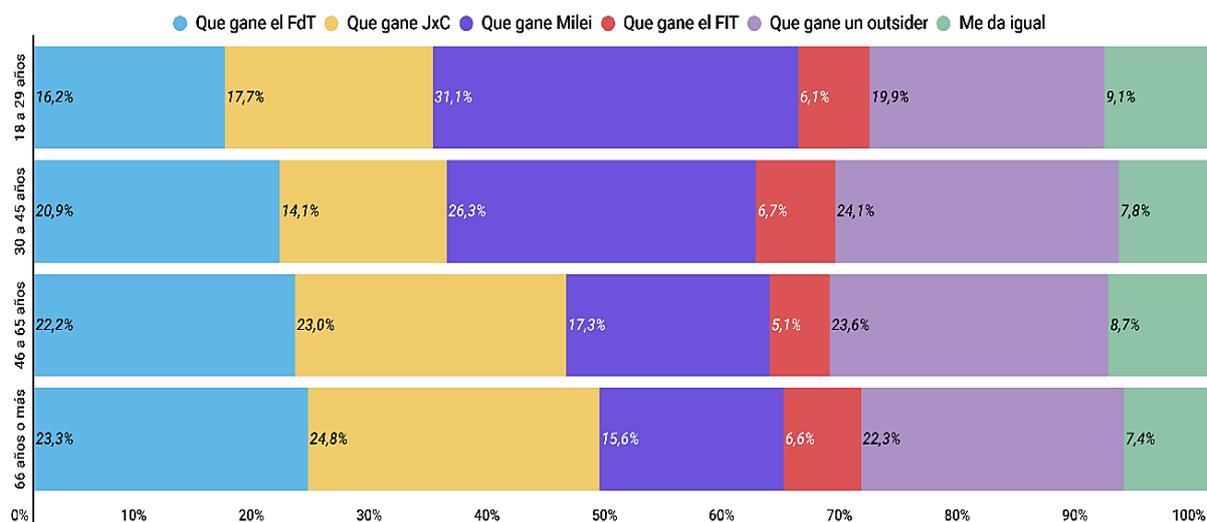


Fuente: ENCRSPA COVID 19

Cuando cruzamos el deseo para las elecciones presidenciales del 2023 con la edad de los encuestados (gráfico N°8), los resultados son claros y resumen lo que venimos analizando: la principal opción de los más jóvenes es Javier Milei, con el 31,1% de adhesión, seguido por la figura del *outsider*, con el 19,9%. Solo en tercer lugar aparece JxC, con un 17,7%. Las opciones son similares en la franja etaria de jóvenes de 30 a 45 años de edad, donde Javier Milei obtiene un 26,3% de adhesión, seguido por el *outsider*, con 24,1%. La diferencia en esta generación es que el tercer lugar es ocupado por el FdT, que llega al 20,9% de intención de voto. Este escenario, que es claro en los más jóvenes, se modifica sustancialmente cuando los encuestados tienen 46 años o más. En la franja etaria de 46 a 65 años, el *outsider* es la opción con mayor adhesión, con un 23,6%; pero aquí Javier Milei cae marcadamente en la intención de voto, aunque conserva un no desdeñable 17,3%. En el segundo lugar, muy cerca de *outsider* encontramos a JxC, con 23,0%. En la franja etaria de mayor edad las opciones se adecuan más a los términos de la grieta política: la mayor adhesión la recibe JxC, con 24,8% de intención de voto, seguido por el FdT, con 23,3%. Estos datos nos hablan del descontento y la frustración de los jóvenes con la situación del país, sensaciones que se vieron potenciadas con los efectos

socioeconómicos de la pandemia. Lo vamos a analizar con mayor detenimiento en el próximo apartado, pero por el momento podemos decir que los más jóvenes se encuentran en la situación de tener que afrontar una situación crítica, con una economía que lleva varios años en recesión, con altos niveles de desempleo –que aumenta en su franja etaria–, y que se profundizó por efecto de la pandemia del COVID-19. Esta situación, que al inicio de su vida laboral no les permite el acceso al bienestar y la independencia económica, junto con las promesas incumplidas y las restricciones de un Estado que les parece injusto, los pone en disponibilidad para la interpelación ideológica de los discursos ultra-neoliberales y autoritarios.

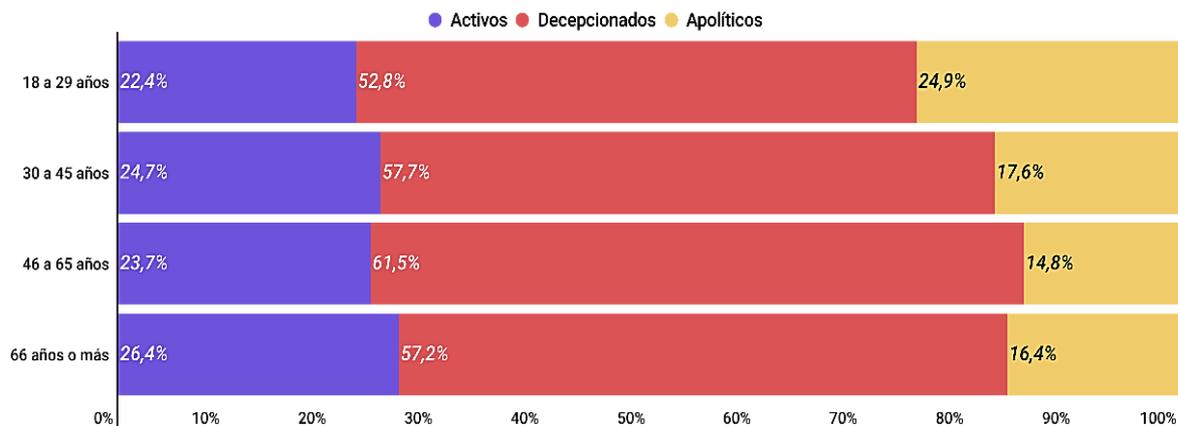
Gráfico N°8. Deseo para las elecciones presidenciales del 2023 según edad (en %)



Fuente: ENCRSPA COVID-19

Ahora bien, si analizamos la relación actual con la política según los grupos etarios, encontramos que los más jóvenes, los que van de 18 a 29 años de edad, son los que llegan a un valor más alto de aversión por la política: un 77,7% si sumamos 52,8% de decepcionados y el 24,9% de apolíticos. A estos le sigue el 76,3% de los adultos de 46 a 65 años de edad, y el 75,3% de los jóvenes de 30 a 45 años. Esto últimos se encuentran segundos entre los apolíticos, con 17,6% y por detrás de los más jóvenes; y terceros entre los decepcionados, detrás de las dos franjas etarias de mayor edad. En definitiva, en las dos franjas más jóvenes se encuentran niveles altos de aversión por la política, y de suponer, por lo que pudimos ver en el gráfico N°8, que aquellos que estén activos en política tengan, en mayor medida, algún tipo de afinidad con los libertarios.

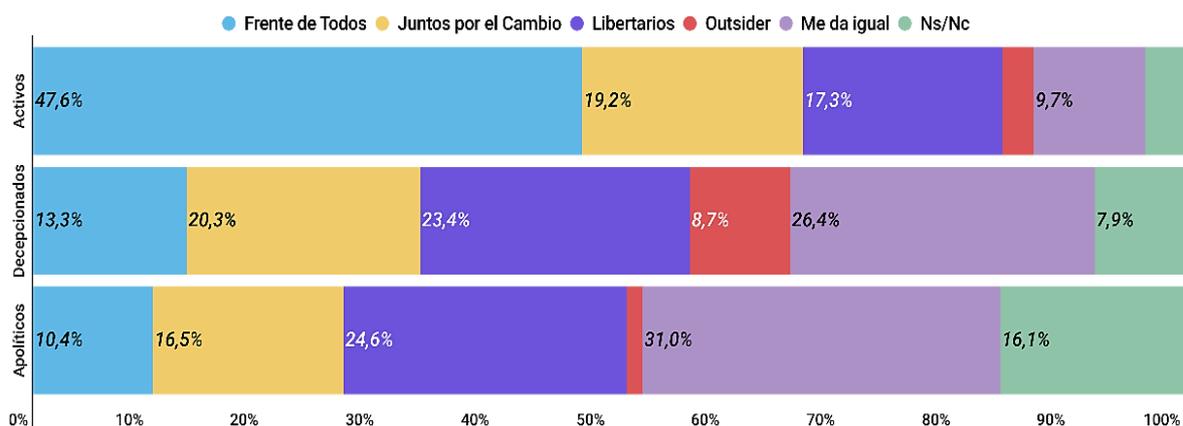
Gráfico N°9. Relación con la política según grupos etarios (en %)



Fuente: ENCRSPA COVID-19

Estos datos adquieren mayor relevancia cuando observamos la relación entre el nivel de aversión a la política y el deseo para las elecciones presidenciales del 2023 (gráfico N°10): entre los activos en política, un 47,6% desea que gané el FdT y un 19,2% que gané JxC. Pero cuando miramos a los decepcionados y a los apolíticos, estas opciones quedan totalmente desplazadas. Entre los decepcionados, el primer deseo es que gane un *outsider*, con un 26,4% de adhesión, y le sigue la opción por lo libertarios, con un 23,4%. Entre los apolíticos, esta tendencia se profundiza y la figura del *outsider* llega al 31,0%, mientras que Javier Milei se lleva el 24,6%.

Gráfico N°10. Deseo para las elecciones presidenciales 2023 según relación con la política (en %)

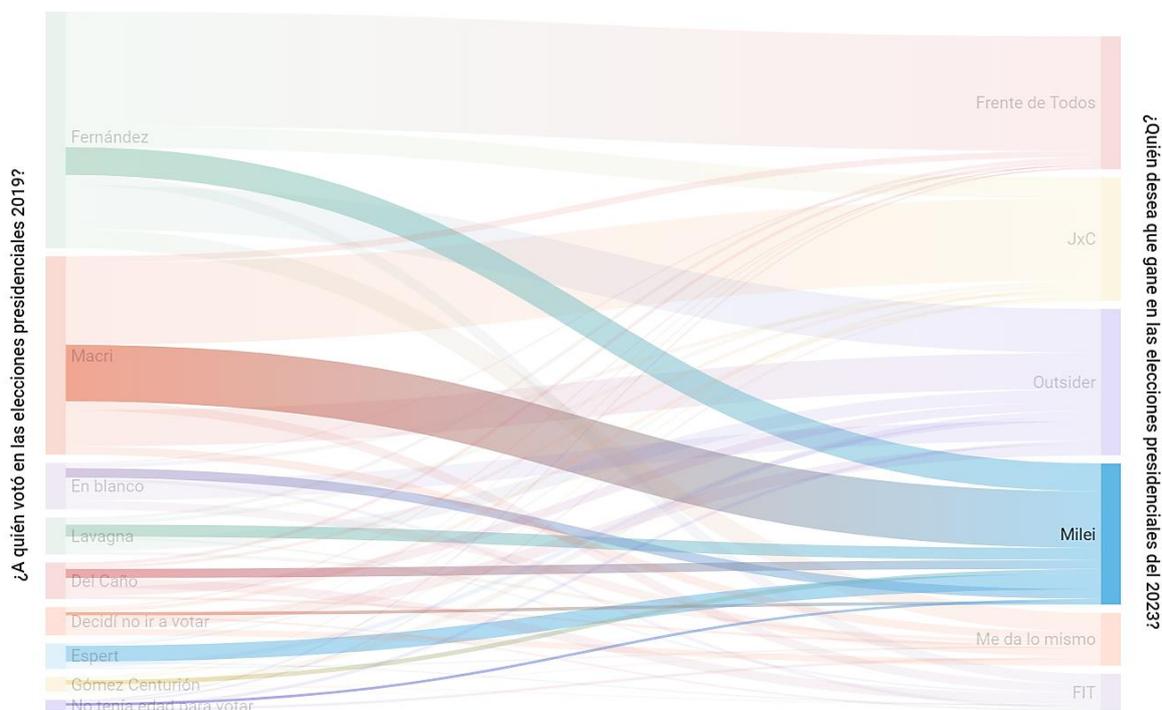


Fuente: ENCRSPA COVID-19

El análisis de la coyuntura se completa al observar los diagramas de flujo que muestran cómo se transfieren votos a Javier Milei o hacia un *outsider* entre las elecciones presidenciales del 2019 y el deseo para las elecciones del 2023. Empecemos con los datos para Javier Milei. En

principio, podemos decir que el espacio de los libertarios es hoy en día el más consistente, porque es el que menos fuga de votos sufre entre el 2019 y el 2023. Si tomamos la candidatura presidencial de José Luis Espert como su antecedente inmediato, vemos que Javier Milei conserva el 61,3% de esos votos. Este dato es aún más relevante si consideramos que el FdT conserva cerca del 48,3% de los votos y JxC el 41,2%. Más allá de esto, Milei es el candidato más beneficiado por la migración de votos. Si tomamos solo las dos principales fuerzas electorales de la actualidad, el candidato libertario recibe un 28,4% de votos que en el 2019 fueron de Mauricio Macri y un 11,8% de votos que fueron hacia Alberto Fernández. Este dato no habla además de la afinidad ideológica entre JxC y los libertarios, y cierta resistencia del peronismo identificado con el oficialismo.

Gráfico N°11. Diagrama de flujos: transferencia de votos hacia Javier Milei (Libertarios), voto presidencial 2019 y deseo para las elecciones presidenciales del 2023 (en %)



Fuente: ENCRSPA COVID-19

Esto cambia cuando miramos más allá de las dos grandes alianzas electorales: en el 2023, Milei recibiría el 32,4% de lo que en el 2019 fue la alianza Consenso Federal, que llevo a Roberto Lavagna como candidato presidencial; y también recibiría 30,4% de lo que había obtenido el ultraconservador Juan José Gómez Centurión, de la coalición política NOS. Estos últimos números nos hablan sin duda de la articulación y la afinidad ideológica que tienen los

libertarios con las posiciones más conservadoras en el arco político, pero también de que existe un importante sector del peronismo que comulga con las ideas de Javier Milei.

Veamos ahora lo que sucede cuando hacemos el mismo ejercicio analítico con la figura del *outsider*. Si nuevamente tomamos las alianzas electorales dominantes, el 18,6% de los votantes del FdT y el 18,3% de los votantes de JxC en 2019 se inclinarían por la candidatura de un *outsider*. Ahora bien, la mayor cantidad de votos que recibe esta figura proviene de aquellos a los que podríamos incluir de cierto modo en la anti política desde un punto de vista electoral, es decir, aquellos que votaron en blanco o anularon el voto, y aquellos que decidieron no ir a votar. De los primeros, el *outsider* recibe un 42,6% de los votos, mientras que de los segundos recibe el 39,7%. Por último, entre las alianzas políticas de menos peso electoral en el 2019, la que más votos le cede a un posible *outsider* es NOS, de Gómez Centurión, con un 39,1% de sus votos; y luego le sigue lo que fue Consenso Federal, de Lavagna, con el 34,7%.

Gráfico N°12. Diagrama de flujos. Transferencia de votos hacia un candidato *outsider*, voto presidencial 2019 y deseo para las elecciones presidenciales del 2023 (en %)



Fuente: ENCResPA COVID-19

En definitiva, los datos que hemos analizado hasta aquí nos muestran un crecimiento de las posiciones ideológicas de la derecha más radicalizada, sobre todo vinculadas a la anti-política y los sectores libertarios. Analizando los resultados de nuestra encuesta PISAC-COVID-19, este crecimiento se traduce en una serie de desplazamientos electorales que favorecen a Javier Milei, el principal dirigente de los libertarios, y a la enigmática figura del *outsider*, que no tiene un contenido concreto, pero nos habla de un clima de hartazgo y frustración generalizado con respecto a la situación del país. Estos desplazamientos e identificaciones se dan de una manera más profunda en los sectores más jóvenes, y es necesario remarcar su crecimiento acelerado durante la pandemia y la pospandemia. En este sentido, la crisis sanitaria sobredeterminó y resignificó la lectura de estos sectores sociales sobre la crisis económica que lleva casi una década, en particular, las deudas del Estado a la hora de asegurar el ingreso al mercado laboral y contener el proceso inflacionario.

Nos interesa ahora plantear una lectura más profunda acerca de la forma que toma la anti-política en la coyuntura actual, tratando de responder de manera concreta a la pregunta por lo que lleva a amplios sectores de la sociedad a identificarse con esas posiciones y cuál es la afinidad con la ideología libertaria. En principio, podemos sostener que toda crisis social está atravesada por una *falta*, y que amplios sectores de la población la interpretan con la metáfora de una *estafa o un robo*, que aparece en todas las escenas de la vida social. Esta estafa se traduce en el sentimiento de que algo le está siendo escamoteado a toda la sociedad, o al menos a una parte de ella. Luego, la segunda inflexión se mueve hacia la búsqueda de un culpable de la situación de la crisis, el responsable de esa falta. De cierta manera, la discusión pública se plantea en los términos de un proceso policial que busca descifrar quien es el estafador. Y en la actualidad, con los efectos de la pandemia sobre un estado de crisis económica previo, la culpa de esa falta se personaliza en las promesas incumplidas del Estado y en los políticos que forman parte de él. De allí que el término despectivo de la *casta política* se haya extendido en los últimos años: los políticos son actualmente los principales objetos de ese proceso policial del que participan la desconfianza, la ira y la desorientación social de la pospandemia.

Sin embargo, la respuesta tentativa a la sensación de la falta no disipa las causas de la crisis. De hecho, no hace más que profundizar la desorientación subjetiva, que se traduce en una coyuntura en la que se percibe una fuerte distorsión ideológica —un síntoma de esto es

la reaparición anacrónica de términos como comunismo o Unión Soviética, incluso en canales de noticias que llegan a amplias audiencias—. Al mismo tiempo, la metáfora de la estafa o el robo sólo reproduce y acelera la frustración y la ira, dando lugar a una dialéctica del amor/odio entre aquellos que se sienten “no-reconocidos” por las políticas igualitarias o inclusivas del Estado, por aquellos que no reciben nada del Estado y de las decisiones políticas, mientras otros son beneficiados. Aparece entonces una nueva variante de la figura de la estafa.

Los sentimientos que genera este relato sobre una sociedad “rapiñada” por el Estado y la política se ven alimentados por situaciones concretas que son también producto de las múltiples crisis que estamos atravesando. En el caso de los jóvenes, adquiere relevancia material la precarización que genera la crisis económica, cuyos efectos fueron agravados por la pandemia y la vulnerabilidad frente al Estado en la que quedaron durante el período de ASPO. En este caso, la adhesión a la ideología de derecha radical puede ser interpretada desde un gradiente de justificaciones que van desde los elementos anti estatales más concretos de la oposición a las medidas para contener la pandemia —restricción de la libertad para circular, limitación de la vida social, imposibilidad de buscar empleo o trabajar, imposibilidad de acceder a las ayudas económicas del Estado— hasta las teorías conspirativas más generales sobre el origen de la pandemia, el virus e incluso de la crisis económica.

Esta idea de un Estado que es el artífice y construye su poder a partir de un engaño fue crucial para la interpelación ideológica de los discursos de extrema derecha, en particular porque desde ahí se interpretó la vivencia concreta de las exigencias estatales a la hora de enfrentar la pandemia. Pero en realidad, esta vivencia se montó sobre una proto experiencia del engaño que se fue sedimentando con el paso del tiempo y que hoy actúa como el fundamento del anti-estatismo. Aquí se podría enumerar variantes del “engaño”: la política monetaria y la inflación, los números retocados del INDEC —lo que hizo que amplios sectores de la población no quieran responder el último censo electoral—, el engaño de las políticas sociales que sirven para someter a los humildes y los desprevenidos, el engaño del proceso electoral, etc. En el tiempo de la pandemia, esto se manifestó también todo lo que provenía del Estado: las recomendaciones de cuidado, el conteo de los enfermos y los muertos, el origen y la utilización de las vacunas o los beneficiados por la pandemia.

Sin embargo, nos interesa resaltar la centralidad estructural que tiene en la formación ideológica de derecha radical actual una forma específica del engaño estatal: la *promesa de*

igualdad que promete o realiza —siempre de manera parcial— el Estado de Bienestar. Y en este aspecto, estamos ante una especie de tenaza ideológica que hace difícil una salida que pueda evadirse de la interpelación ideológica: en tanto que se realiza, la igualdad que promueve el Estado es considerada injusta porque siempre iguala a otros, que por lo demás, no son considerados como merecedores de esa igualdad; y en cuanto promesa, la igualdad que promueve el Estado se considera injusta porque nunca se materializa. El discurso de la igualdad es percibido como falso, engañoso, porque nunca se concreta, no iguala, sobre todo a los sectores jóvenes que hoy en día sufren las consecuencias de la crisis económica y no se sienten acompañados por las políticas estatales. Es por eso que, en la actualidad, la extrema derecha lleva adelante una auténtica rebelión contra la igualdad. Es en esta experiencia vivida donde prende uno de los mantras de Javier Milei: “no hay nada más injusto que la justicia social” (Milei en Tucumán, 2022) porque los derechos —de unos pocos— son vistos como privilegios —por los que la mayoría tiene que pagar—.

Ahora bien, es preciso preguntarse ¿contra qué sentido de la igualdad reaccionan los libertarios cuando se oponen al principio de justicia social? Es necesario comprender cuál es el modo, el contenido concreto de esa rebelión contra la igualdad: ¿es una negación de la igualdad jurídica? (Menke, 2020) Si es así, estamos frente a un cierto juego de la derecha radical que se asienta sobre una operación ideológica: por un lado, se enuncian dentro del respeto a la igualdad jurídica, inclusive hasta la defensa y la promoción de esa igualdad jurídica como garante de la igualdad de oportunidades; pero al momento siguiente, se transforma en algo que no se puede compartir con todos, en algo que no es común. Dicho de otro modo, en algo que es más restrictivo, que ampliable: una igualdad no universalista o anti-universalista. En eso, va a contramano del ideal más fundamental de esa misma igualdad. Se produce entonces una paradoja: el discurso libertario se enuncia como defensor de la igualdad jurídica moderna, pero va en contra de lo que ella establece.

Derivado de lo anterior, podemos decir que también se opone a cualquier politización de la idea de igualdad. En este sentido, hay una reacción contra todo intento de ampliar esa igualdad jurídica que de antemano se presume no universalista. Es ahí, por ejemplo, donde podemos encontrar el elemento anti-feminista de libertarianismo, porque precisamente, el feminismo se basa en una ampliación de la interpretación de la idea de la igualdad jurídica, en el caso por ejemplo de igualdad frente la soberanía o autonomía del propio cuerpo, o la

diversidad sexual. El derecho a la identidad es percibido como una amenaza porque es algo que no tendría que codificarse en términos de la igualdad jurídica.

En definitiva, esta reacción contra la igualdad se traduce en una oposición violenta contra las políticas igualitarias o redistributivas del Estado. Pero, aunque en el discurso aparezca como una plena oposición a un Estado que se señala y se critica como un Estado de Bienestar, keynesiano, deficitario; en realidad, y sobre todo entre los jóvenes, la propia fuerza de interpelación de ese discurso ideológico se ve favorecida, en medio de la crisis general, por las debilidades y limitaciones de ese Estado de Bienestar a la hora de responder a las demandas de esos jóvenes. En ellos, la idea de que los planes sociales fomentan la vagancia parece estar más relacionada a una lectura en la que entiende que “a nosotros no nos llega nada”. El diseño burocrático administrativo de muchas políticas públicas que tienen como objetivo la igualdad, deja muchas veces por fuera a este grupo de jóvenes precarizados que intentan insertarse en un mercado laboral que también los expulsa. Por lo tanto, se perciben como víctimas excluidas de un Estado de Bienestar planificado por los políticos y que siempre beneficia a otros. En la coyuntura actual, ese es el núcleo fundamental de la anti-política.

IV. Conclusiones

En este trabajo, hemos presentado una descripción general de la coyuntura política en la Argentina en la pos-pandemia, analizando cómo el período de múltiples crisis sedimentadas —económica, política y sanitaria— favoreció la interpelación ideológica de la anti-política, y con esto, el crecimiento político de posiciones políticas de extrema derecha; como este proceso estructuró también una serie de articulaciones políticas e ideológicas que generan desplazamientos en términos electorales que benefician a partidos políticos que representan a esos sectores, como La Libertad Avanza; y analizamos la forma concreta que toma la morfología de la interpelación ideológica de la extrema derecha que tiene un eje fundamental en la reacción contra la igualdad.

Para realizar esta análisis nos hemos basado en materiales empíricos cuantitativos y cualitativos elaborados especialmente para relevar este tipo de fenómenos socio-políticos durante de la pandemia, en el marco del Estudio Nacional Colaborativo de Representaciones sobre la Pandemia en Argentina (ENCRSPA). Los datos analizados nos muestran un crecimiento de las posiciones ideológicas de la derecha más radicalizada, sobre todo

vinculadas a la anti política y los sectores libertarios. En particular, los desplazamientos en términos electorales favorecen a Javier Milei, principal dirigente de los libertarios, y a la enigmática figura del *outsider*, que no tiene un contenido concreto, pero nos habla de un clima de hartazgo y frustración generalizado con respecto a la situación del país. Estos desplazamientos e identificaciones se registran de una manera más clara y precisa en los sectores más jóvenes, con un gran crecimiento durante la pandemia y la pospandemia. En este sentido, la crisis sanitaria sobredeterminó y resignificó la lectura y las reacción afectiva de estos sectores sociales en torno a la crisis económica que lleva casi una década. Es aquí donde las deudas del Estado —y de los políticos en general— a la hora de asegurar el ingreso al mercado laboral y contener el proceso inflacionario se han convertido en el principal objeto en el que se depositan la antipatía y la frustración.

La forma que toma la anti-política actual se asienta sobre una crisis que se percibe como cíclica, circular, de la que no es posible salir. Es por eso que se reactualizan y sedimentan las experiencias de las crisis pasadas, como la crisis del año 2001 o la hiperinflación de los '80 a las que hoy se le añade un plus de violencia social y política que se expresa en las esferas pública sin miramientos. En este sentido, si en el 2001 las protestas exigían que se vayan todos los políticos que habían estado implicados en las causas de esa crisis social; en la actualidad, el plus de extrema violencia que va más allá del significado histórico de esa frase está en las guillotinas y horcas que, con el objetivo de simbólico de eliminar a los políticos, suelen aparecer en las protestas actuales.

Este resurgimiento de la anti-política imprime sobre la grieta política del peronismo y al anti-peronismo —o sobre su versión actual de kirchnerismo y macrismo— la marca de una “nueva grieta” que expresa la distancia entre la política institucional y la ciudadanía, entre “la política y el pueblo” (Cuesta y Wegelin, 2022a) y que es el síntoma no solo de la intensidad de la crisis democrática que atravesamos en la pos-pandemia, sino también de la conflictividad y su orientación política latente. En esta coyuntura, se ha producido una dialéctica entre la demanda y la oferta política que tuvo como resultado una forma específica y en extremo violenta de la anti-política. Por el lado de la demanda, la crisis permanente, vivida como circular y asfixiante, se tradujo en la demanda de una salida anti-estatista, anti-igualitaria y autoritaria que permita ordenar un mundo social que se vive como desencajado; por el lado de la oferta, son los sectores libertarios los que pudieron construir un discurso capaz de

interpelar a los sujetos de esa demanda, beneficiados por un contexto de pandemia global que demandó restricciones y políticas extraordinarias que trastocaron la experiencia cotidiana de la libertad y pusieron en evidencia las deudas y las limitaciones de los Estados.

En el debate público actual, el peso de la anti-política y el crecimiento de los sectores de extrema derecha que se benefician de ella y la alientan tienden a ser subestimados. En el contexto de la crisis de la democracia actual, es necesario que las ciencias sociales sigan rastreando y advirtiendo sobre los desplazamientos de esas posiciones ideológicas radicalizadas, que se caracterizan por una aversión a la vida democrática amplia, a la intervención del Estado —sobre todo en lo que respecta a las políticas igualitarias—, y por posiciones autoritarias, discriminatorias, xenófobas de una violencia cada más profunda. La construcción de una democracia plena también depende de esto.

V. Especificaciones metodológicas

En cuanto los datos cualitativos, este artículo hace referencia a un total de 15 grupos focales realizados de manera virtual de dos etapas: la primera, del 18 al 22 de octubre del 2021, comprendió 5 grupos focales realizados en el marco del proyecto PISAC-COVID-19 “La sociedad argentina en la postpandemia”. Las variables que utilizamos para construir los grupos focales fueron el perfil político, que se determinó según el voto en la última elección presidencial, eligiendo votantes de las dos opciones mayoritarias (Cambiamos y FDT), y la región geográfica, en virtud de la cual se armaron los grupos focales con un alcance nacional y con la condición de que no habitaran en los grandes centros urbanos.

La segunda etapa comprendió 10 grupos focales realizados del 3 al 9 de noviembre del 2021, a partir de una colaboración entre el LEDA (UNSAM) y el GECID (IIGG, UBA). Las variables consideradas en ese caso fueron el perfil político, que se determinó según el voto en las PASO 2021, eligiendo a votantes de las tres primera fuerzas en el AMBA y también agrupando a participantes que no hayan ido a votar, hayan votado en blanco o anulado el voto; la región, siendo todos los participantes del AMBA; y el uso de redes sociales, ya que se buscaron participantes con un uso activo de alguna de las tres redes sociales más utilizadas (Twitter, Instagram o Facebook).

En cuanto a los datos cuantitativos, este artículo hace referencia a la quinta encuesta realizada en el marco del proyecto PISAC-COVID-19 “La sociedad argentina en la

postpandemia”, llevado adelante por la Red ENCResPA. El trabajo de campo de la encuesta fue realizado del 19 de abril al 10 de mayo de 2022 por el programa PASCAL-UNSAM. La recolección de los datos fue a través del procedimiento IVR, con llamadas telefónicas por pulsos a celulares. Se construyó una muestra aleatoria estratificada por regiones geográficas del país con asignación proporcional al tamaño, con cuotas mínimas de sexo, edad y nivel educativo y la muestra final fue calibrada en función de los datos paramétricos del Censo de Población y Viviendas 2010 (INDEC). La muestra se compone de 3.459 casos.

Referencias bibliográficas

- Abedi, Arim (2002). Challenges to established parties: The effects of party system features on the electoral fortunes of anti-political-establishment parties. *European Journal of Political Research*, 41(4), 551–583.
- Corbett, Jack (2016). Diagnosing the Problem of Anti-Politicians: A Review and an Agenda. *Political Studies Review*, 14(4), 534–543.
- Clarke, Nick. (2015). Geographies of politics and anti-politics. *Geoforum*, 62, 190-192.
- Clarke, Nick, Jennings, Will, Moss, Jonathan, Stoker, Gerry (2016). Changing spaces of political encounter and the rise of anti-politics: Evidence from Mass Observation's General Election diaries. *Political Geography*, 56, 13-23.
- Cuesta, Micaela, Wegelin, Lucía (2022a). *Encrucijadas de la política en la post-pandemia: la nueva grieta. Informe cualitativo*. LEDA-UNSAM, [http://www.unsam.edu.ar/leda/docs/P1 - Representatividad politica.pdf](http://www.unsam.edu.ar/leda/docs/P1-Representatividad politica.pdf)
- Cuesta, Micaela; Wegelin, Lucía (2022b). *Encrucijadas de la política en la post-pandemia: democracias en crisis*. LEDA-UNSAM, [http://www.unsam.edu.ar/leda/docs/P2 - Representatividad politica.pdf](http://www.unsam.edu.ar/leda/docs/P2-Representatividad politica.pdf)
- Menke, Chirstoph (2020). *Critique of rights*. Cambridge: Polity Press.
- Moffitt, Benjamin (2022). *Populismo. Guía para entender la palabra clave de la política contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Mudde, Cas (1996). The paradox of the anti-party party: Insights from the extreme right. *Party Politics*, 2(2): 265–276.
- Norris, Pippa (1999). *Critical Citizens: Global support for democratic governance*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Norris, Pippa (2011). *Democratic deficit: Critical citizens revisited*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Norris, Pippa, & Inglehart, Ronald (2019). *Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ostiguy, Pierre, Panizza, Franciso & Moffitt, Benjamin (2020). *Populism in Global Perspective. A Performative and Discursive Approach*. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003110149>
- Streeck, Wolfgang (2013). The crisis in context: democratic capitalism and its contradictions en Schäfer, Armin & Streeck, Wolfgang. *Politics in the age of austerity* (262-286) Cambridge: ed. Wiley John.
- Streeck, Wolfgang (2016). *Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático*. Buenos Aires: Capital Intelectual-Katz.
- Van Spanje, Joost (2011). Keeping the rascals in: Anti-political-establishment parties and their cost of governing in established democracies. *European Journal of Political Research*, 50(5), 609–635.

Fuentes

- Aráoz, Diego (1 de octubre de 2022). Javier Milei, en Tucumán: “El mejor gobierno es el que deja hacer a los individuos en libertad”. *La Gaceta*. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/963717/politica/javier-milei-tucuman-mejor-gobierno-deja-hacer-individuos-libertad.html>
- Cayón, David (15 de mayo del 2020). Javier Milei, economista: “En la Argentina hay una cuarentena cavernícola, apareció el virus y nos metimos dentro de la cueva”. *Infobae*. <https://www.infobae.com/economia/2020/05/15/javier-milei-economista-en-la-argentina-hay-una-cuarentena-cavernicola-aparecio-el-virus-y-nos-metimos-dentro-de-la-caverna/>
- Milei, sobre la cuarentena argentina: “Es un delito de lesa humanidad, pero de manera indirecta” (25 de agosto de 2020). *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economia-politica/Milei-sobre-la-cuarentena-argentina-Es-un-delito-de-lesa-humanidad-pero-de-manera-indirecta-20200825-0009.html>
- Milei insiste con “volar por los aires el Banco Central” y con su teoría de “Alberto títere” (12 de agosto de 2021). *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economia-politica/milei-campana-sin-filtro-desde-volar-por-los-aires-al-banco-central-hasta-alberto-titere/>